

EL CABALLO: DE ARMA DE GUERRA A SÍMBOLO SOCIAL*

Francisco García Fitz**
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El presente artículo pretende realizar una recapitulación del estado de los conocimientos actuales en torno a los distintos papeles que desarrollaron los caballos de guerra en época medieval, insertando las aportaciones bibliográficas y metodológicas más recientes en el marco general del saber consolidado. Para ello no solo se ha tenido en cuenta que el caballo fue un elemento central en la práctica militar, sino también que el alto coste de su crianza, mantenimiento y equipamiento hizo de él una herramienta bélica al alcance de una elite socioeconómica. Pero no siempre fue así: solo la confluencia de una larga serie de cambios técnicos, sociológicos e ideológicos hicieron posible que un arma de guerra se convirtiera también en símbolo de jerarquización y de preeminencia social. La presentación de las principales aportaciones y líneas de investigación sobre estas cuestiones es el objetivo principal de este trabajo.

PALABRAS CLAVE: caballo, caballería, nobleza, guerra medieval, armamento, símbolo social.

THE HORSE: FROM WEAPON OF WAR TO SOCIAL SYMBOL

ABSTRACT

This article offers a comprehensive overview of the research carried out around the various roles assigned to war horses in the Middle Ages, bringing into focus the latest methodological and bibliographical contributions to the field. Taking as a starting point the centrality of the horse to military practice as a warfare tool, a line of research has focused on the high cost of its breeding, maintenance and equipment as determining factors linking it to a socio-economic elite. However, this was not always the case: only the confluence of a long series of technical, sociological and ideological changes made it possible for the warlike weapon to become as well a symbol of hierarchy and social pre-eminence. The presentation of the main views and lines of research on these issues is the main object of this work.

KEYWORDS: horse, chivalry, medieval war, military weaponry, social symbol.





En determinados momentos de la investigación resulta pertinente recapitular los conocimientos adquiridos, insertar las aportaciones más recientes en los marcos generales del saber consolidado, dar cuenta a la comunidad científica no solo de las novedades metodológicas y de las últimas líneas de investigación, sino también de las novedades bibliográficas sobre las que se soportan los últimos movimientos que vienen marcando el avance en determinadas áreas de conocimiento. Por su propia naturaleza, esta fase de la investigación ha de hacerse desde una perspectiva sintética, aunque debidamente documentada, para ofrecer una visión global de la problemática objeto de análisis.

En la presente aportación, la necesidad de cubrir esta fase del proceso investigador la hemos focalizado sobre el papel desarrollado por el caballo en la práctica militar medieval –y ello incluye aspectos tales como las técnicas de combate, los rasgos físicos de las monturas, su entrenamiento o el coste de su mantenimiento y crianza– y sobre su progresiva conversión en un símbolo de jerarquización social y política¹.

Como acabamos de indicar, dados los objetivos propuestos –recapitulación de conocimientos consolidados e inserción en ellos de nuevas propuestas; presentación de novedades metodológicas, de contenido y bibliográficas; exposición de líneas de avance del conocimiento científico..., el punto de vista adoptado no solo pretende ser sintético, sino que además procura moverse en unas coordenadas espacio-temporales lo suficientemente amplias (desde la baja romanidad hasta el siglo xv en el extenso marco del mundo occidental) como para que el lector pueda disponer de una panorámica de conjunto del fenómeno.

Ello explica que se haya prescindido de fuentes primarias –salvo alguna excepción generalmente de procedencia ibérica y solo a título ilustrativo–, que en todo caso la comunidad científica puede conocer a través de las referencias bibliográficas específicas que se ofrecen, y que se le haya dado preferencia a la presentación de las grandes líneas evolutivas de la cuestión abordada.

Concretado el sentido general de nuestra propuesta, creemos que para hablar o escribir sobre caballos, caballeros y caballerías durante la Edad Media, bien podemos comenzar por el final de esta historia de corceles y de quienes los montaban que pretendemos desarrollar en las siguientes páginas:

* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación PID2021-123762NB-I00 y PID2021-123069NB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación y forma parte de las actividades del Grupo de Investigación HUM023-GR18017 del catálogo de Grupos de Investigación de la Junta de Extremadura, financiado por los fondos FEDER de la Unión Europea.

** E-mail: fgfitz@unex.es, <https://orcid.org/0000-0003-0759-369X>.

¹ Una visión general sobre el caballo de guerra en el Occidente y Oriente medieval en Hyland, Ann, *The Horse in the Middle Ages*. Stroud, Sutton Publishing, 1999, pp. 139-151. Dos contribuciones más específicas sobre el caballo de guerra en la Edad Media en Davis, R.H.C., *The Medieval Warhorse. Origin, Development and Redevelopment*. Londres, Thames and Hudson, 1989 y Hyland, Ann, *The Medieval Warhorse. From Byzantium to the Crusades*. Stroud, Sutton Publishing, 1994.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor².

Con toda seguridad, incluso aquellos que no han tenido oportunidad de leer el *Quijote* conocen el párrafo que acabamos de reproducir. Aunque, por las razones que fuera, Miguel de Cervantes podía prescindir de precisar la ubicación del lugar en el que vivía su héroe, por el contrario, no podía dejar de señalar, desde el momento inicial de su genial obra, algunas de sus señas de identidad más importantes, y para ello le bastó mencionar unos cuantos detalles de su equipamiento y posesiones: la lanza, la adarga –el escudo–, un galgo y, claro, también el caballo.

Cualquiera que haya seguido adelante con la lectura de el *Quijote* sabe que, de todos estos elementos identitarios, sería precisamente el caballo el que tendría una consideración más especial: no solo le seguirá y le acompañará en su suerte en los momentos malos y en los peores –baste recordar la aventura de los molinos de viento–, sino que su montura quedaría singularizada con un nombre propio: *Rocinante*.

Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; por que –según él se decía a sí mismo– no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido... y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo³.

Con estos pocos elementos, con apenas tres o cuatro palabras, cualquier lector podía saber, en cuanto abriera el libro, que el héroe sobre el que trataba era un caballero, porque precisamente la lanza, el escudo y el caballo eran las armas y el equipamiento propio de estas figuras: constituían el equipo de combate que lo caracterizaba frente a otro tipo de guerreros. El caballo, pues, ocupaba un papel central en el arsenal armamentístico e identitario de este tipo de tipo combatientes, tan central que don Quijote le buscó nombre a su jameigo antes incluso que a sí mismo.

Pero Miguel de Cervantes, en su intención de que el lector conociera desde el primer momento el perfil del protagonista de su novela, además de hacer un listado de sus armas se veía en la obligación de informar sobre su condición social: se trataba de un «hidalgo», un concepto de complejo y variado significado pero que, desde su primera definición teórica contenida en las *Partidas* de Alfonso X, nos remite no solo al mundo de la caballería y de la guerra⁴, sino también al mundo de

² Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. y notas de Martín de Riquer. Barcelona, Ed, Juventud, 1971, vol. I, p. 35.

³ *Ibidem*, p. 39.

⁴ Significativamente, la definición alfonsina de «hidalgo» y de «hidalguía» se integra en el título XXI de la Segunda Partida, dedicada a los caballeros –«De los caualleros e de las cosas que les



la nobleza, a su condición de «hijos de algo», «hijos de bien», y que por tanto podían demostrar su vinculación a un linaje y a un solar⁵.

El caballo era, pues, un arma de guerra, pero también un símbolo social. Los lectores de Cervantes lo sabían, de ahí que el autor no necesitara muchas más descripciones para presentar inicialmente a su héroe.

Ahora bien, en estas primeras líneas Miguel de Cervantes no solo nos informa de que su personaje es un caballero, sino que además nos está transmitiendo la idea de que la actividad que define al héroe, la caballería, era algo del pasado, algo que resultaba inusual en sus tiempos: a nadie se le pasa desapercibido, al leer el principio de la obra, que no se dice que la lanza de don Alonso Quijano fuera fuerte o robusta, sino que está «en astillero», es decir, está depositada, sin uso, arrumbada, uno incluso puede imaginar que herrumbrosa y llena de polvo en la percha donde se colocaban las lanzas, en el astillero; la adarga, esto es, el escudo, no es brillante y sólida, sino «antigua»; y para que no faltara ningún detalle, el rocín —el caballo— no es alto y potente, sino «flaco».

En fin, lo único que parece estar en forma y servir para algo en el escenario que rodea al héroe es el perro, que sigue siendo «corredor», pero cabe imaginar que no era tanto porque le acompañase en la caza, entendida esta como ejercicio de entrenamiento militar, como ocurría en siglos anteriores, sino porque todavía era útil para recoger alguna perdiz. En todo caso, resulta evidente la imagen de obsoleto, anticuado, viejo o inservible con la que Cervantes identifica a su caballero y, por extensión, a la caballería.

No es al mundo del *Quijote* y a sus caballerías a lo que se va a dedicar estas líneas, sino al papel que un animal, el caballo, tuvo en la configuración del mundo caballeresco y de la sociedad medieval. No obstante, para entender esta realidad, quizás convenga seguir un poco más con la obra de Cervantes: porque basta con que continuemos leyendo unos párrafos para comprobar la fascinación o la obsesión que el personaje tenía por la caballería y por los libros que narraban las hazañas de los caballeros.

Es evidente, como acabamos de comprobar por las pistas que se ofrecen en los primeros capítulos del *Quijote*, que este mundo era pura ensoñación, algo que en

conuiene fazer»—, que a su vez comienza aludiendo a los «defensores», «vno de los tres estados por que dios quiso que se mantuuiesse el mundo... los que han a defender a todos», Alfonso X, *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio Lopez*. Salamanca, 1555, Segunda Partida, título XXI.

⁵ La definición de hidalgo en *Segunda Partida*, título XXI, ley II. La directa vinculación entre hidalguía y nobleza en título XXI, ley III: «Como los fijosdalgo deuen guardar la nobleza e la fidalguia». La bibliografía sobre el concepto de «hidalgo» o de «hidalguía» es ingente y no parece necesario, ni siquiera pertinente, ofrecer, en un trabajo como este, una larga relación de referencias. Baste remitir a una de las últimas, más ricas y matizadas aportaciones de los últimos años, cuyos estudios nos ilustran sobre la variedad de significados, orígenes y desarrollos de aquellos conceptos durante la Edad Media hispánica: nos referimos a la obra coordinada por Dacosta, Arsenio, Jular, Cristina y Díaz de Durana, José Ramón (eds.), *Hidalgos e hidalguía en la Península Ibérica (siglos XII-XV)*. Madrid, Marcial Pons, 2018.



épocas anteriores quizás había conocido tiempos de gloria, pero que ahora, a principios del siglo xvii, permanecía más como un recuerdo que como una realidad. Sin embargo, aunque todo ello perteneciera al pasado, cualquier lector de Cervantes podía sospechar que, en su momento, la caballería hubo de ser un fenómeno principal, un hecho particularmente característico y central en el pasado, lo suficiente como para que su recuerdo, potente y vivo a través de la literatura, volviera loco a nuestro protagonista.

Y, en efecto, hubo una época histórica en que lo fue. Se han escrito miles de páginas sobre este asunto, esto es, sobre la caballería y el trascendental papel social y militar que llegó a tener durante los siglos medievales, pero quizás todo podríamos resumirlo con la antológica frase de un conocido especialista:

La Antigüedad imaginó el Centauro; la temprana Edad Media lo convirtió en el amo de Europa⁶.

Ciertamente, el mundo clásico griego había inventado a un ser mitológico, mitad hombre mitad caballo, que entró a formar parte del imaginario colectivo del mundo occidental, pero fue durante la Edad Media cuando un grupo de hombres pesadamente armados, montados sobre fuertes caballos adiestrados para la guerra, no solo se convirtieron en los dominadores de los campos de batalla, sino que alcanzaron la cúspide de la sociedad: se convirtieron en «los amos de Europa».

Quizás lo primero que haya que tener en cuenta es que el combate a caballo y los caballeros no son una creación de la Edad Media: es cierto que, tomado en su conjunto, la forma de luchar predominante en las culturas de la Antigüedad clásica había sido a pie, mediante formaciones cerradas de infantería –recuérdese, por ejemplo, a los hoplitas griegos o las legiones romanas–, hasta el punto de que un reconocido especialista, como lo es Victor Davis Hanson, no ha dudado en calificar a este período histórico, desde el punto de vista militar, como «la época de la infantería masiva»⁷.

Sin embargo, los guerreros montados nunca dejaron de tener un papel, la mayoría de las veces claramente auxiliar de la infantería, en el entramado militar grecolatino: fue notable la combinación de caballería e infantería en los usos militares de Alejandro Magno y, tanto en la época republicana como en la imperial romana,

⁶ White, Lynn, *Tecnología medieval y cambio social*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 54. La imagen de centauro triunfante también la trae a colación Franco Cardini para expresar el cambio que comienza a ponerse de manifiesto en la historia de los campos de batalla a raíz de la victoria de la caballería visigoda sobre la infantería romana en Adrianópolis en el 378, en lo que este autor denomina como «*la vendetta del centauro*», Cardini, Franco, *Alle radici della cavalleria medievale*. Bologna, Il Molino, 2014, pp. 65-67.

⁷ Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*. Madrid, Akal, 2010, pp. 19-65. La primera parte de esta obra, a cargo de Victor Davis Hanson, se titula, significativamente, «la época de la infantería masiva», y abarca desde los orígenes de la infantería griega –600-350 a.C.– hasta el comienzo del Bajo Imperio Romano –250 a.C.-300 d.C.– [el texto es traducción de *The Cambridge Illustrated History of Warfare*, ed. Geoffrey Parker. Cambridge, Cambridge University Press, 1995].



encontramos fuerzas de caballería en las legiones que, según las distintas etapas y las circunstancias concretas, fueron más o menos influyentes en el curso de los combates. Pero, en el caso romano, no deja de ser significativo que las aportaciones de jinetes procediesen de ámbitos no estrictamente romanos —númidas norteafricanos, germanos, galos o hispanos prerromanos...— o que se dedicasen a la vigilancia del *limes*. En todo caso, en términos generales, creemos que puede afirmarse que la caballería de los ejércitos de la Antigüedad nunca fue la fuerza predominante, ni el contingente determinante, ni los caballeros alcanzaron ninguna posición de privilegio ni en el ejército ni en el conjunto social⁸.

Cuando en el siglo V el Imperio Romano de Occidente desapareció, sus sucesores, los reinos formados por los pueblos germánicos que habían protagonizado las invasiones, presentaban organizaciones militares y tácticas diversas: mientras que algunos, como los visigodos o los lombardos, siguieron basando su práctica militar en la actuación de los jinetes, otros, como los francos —al menos hasta el ascenso de la dinastía carolingia— o los anglosajones —hasta su derrota en Hasting en 1066—, mantuvieron en general ejércitos cuya actuación en el campo de batalla y, por supuesto, en las operaciones de asedio y saqueo, siguió fundamentándose en las acciones y movimientos de guerreros que luchaban a pie. Significativamente, el más reputado de los historiadores militares del siglo XIX, Charles Oman, en su obra clásica sobre el arte de la guerra en la Edad Media, no dudó en calificarlos como «*a nation of infantry*»⁹. Por supuesto, también entre estos había guerreros que luchaban a caballo, normalmente portando lanzas y espadas¹⁰, pero sin que su actuación fuera decisiva, siendo el caso de que resultaba frecuente que los jinetes desmontaran para luchar¹¹.

⁸ Debo a Fernando Quesada Sanz, reconocido especialista en la materia, colega y amigo de la Universidad Autónoma de Madrid, algunas notas muy útiles sobre el papel de la caballería en época antigua, así como unas sugerencias bibliográficas que nos permitimos compartir: Dixon, K.R. y Southern, P., *The Roman Cavalry*. London, Batsford, 1992; Hyland, A., *Training the Roman Cavalry from Arrian's Ars Tactica*. Stroud, Alan Sutton, 1993; McCall, J.B., *The Cavalry of the Roman Republic. Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*. London, Routledge, 2002; Stephenson, I.P. y Dixon, K.R., *Roman Cavalry Equipment*. Sutton, Stroud, 2003; Coulston, J.C.N. (ed.), *Cavalry in the Roman World. Proceedings of the Nineteenth International Roman Military Equipment Conference, St. Andrews, Scotland, 6th-11th June 2016*. Journal of Roman Military Equipment Studies, 19, 2018; Gawronski, R.A., *Roman horsemen against Germanic tribes. The Rhineland frontier cavalry fighting styles 31 BC - AD 256*. Monographs of the Institute of Archaeology of the Cardinal Stefan Wyszyński University in Warsaw, 12, Warsaw, Cardinal Stefan Wyszyński University, 2018.

⁹ Oman, C.W.C., *The Art of War in the Middle Age*. Nueva York, Cornell University Press, 1953 [primera edición de 1885], p. 21.

¹⁰ De hecho, Bachrach ha cuestionado la poca importancia de la caballería en el mundo franco merovingio y la preponderancia de la infantería. Al respecto, véase Bachrach, Bernard S., «Proprius, Agathias and the Frankish Military». *Speculum*, 45, 1970, pp. 435-441.

¹¹ Valgan al respecto las genéricas exposiciones de Contamine, Phillippe, *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona, Labor, 1984, p. 230; Bachrach, Bernard S., «Las murallas romanas, 300-1300», en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*, pp. 84-90; García Fitz, Francisco, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid, Arco Libros, 1998, p. 31; Nicolle, David,



Más aún, en sus orígenes y a lo largo de los primeros siglos medievales la posición social de quienes luchaban a caballo fue poco relevante. A la vista de la identificación entre «defensores», «caballeros», «hidalgos» y «nobleza» que, como ya hemos comentado en párrafos anteriores, se consagra en las *Partidas* de Alfonso X, y acostumbrados como estamos a que el concepto de «caballería» sea sinónimo del de «nobleza», puede resultar sorprendente que, en los primeros compases de la Edad Media, los guerreros a caballo no solo no fueran nobles, sino que por el contrario actuaran como «servidores» de aquellos.

Sintéticamente, podría decirse que se trataba de gentes que realizaban una labor militar al servicio de la aristocracia, pero que ocupaban un lugar dentro de la estructura social un poco superior a la de los campesinos que también trabajaban al servicio del señor, pero desde luego sin alcanzar el rango nobiliario.

El fenómeno ha sido bien tratado y analizado por los especialistas, especialmente por Jean Flori, a quien le debemos la noción de «prehistoria de la caballería» para definir el período, que arranca en la época bajoimperial romana, en el curso del cual los combatientes montados se convirtieron en caballeros, esto es, el período durante el cual aquellos grupos de guerreros que se identificaban por el desarrollo de una función militar –luchar a caballo–, sin estar significados por ninguna distinción o privilegio social, acabaron convirtiéndose en guerreros –por supuesto a caballo– de condición noble¹². Por decirlo con las palabras de Fleckenstein, este fenómeno militar y sociológico no sería sino «el paso de la milicia a la caballería»¹³.

Esta transformación empieza a vislumbrarse a partir del siglo IX en el ámbito carolingio si bien, especialmente, el cambio se acelerará a partir del siglo XI –según

Medieval Warfare Source Book. Volume 1: Warfare in Western Christendom. Londres, Arms and Armour, 1995, pp. 28-29; Bennet, Matthew *et alii*, *Técnicas bélicas del mundo medieval. 500-1500 d.C. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate.* Madrid, Libsa, 2007, pp. 8-22. Para un análisis más detallado sobre la organización militar de los reinos germanos y la presencia e importancia de la infantería y la caballería en cada uno de ellos, sigue siendo recomendable comenzar por la gran obra de Charles Oman, *A history of the Art of War in the Middle Ages.* Londres, Greenhill Books, 1991 [reedición de la de 1924], vol. I, libro II, capítulos I y II. Sobre el papel de la infantería durante la Alta Edad Media véase también Bachrach, Bernard S. y Bachrach, David S., *Warfare in Medieval Europe c. 400-c.1454.* Abingdon, Routledge, 2017, pp. 276-293.

¹² Flori, Jean, *L'idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie.* Ginebra, Droz, 1983.

¹³ Véase la amplia y muy útil síntesis que le dedica Josef Fleckenstein a «las fases previas de la caballería» y a la «transición a la caballería» en Fleckenstein, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco.* Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 17-99. Como acabamos de indicar, quizás haya sido Jean Flori quien le ha dedicado más esfuerzo a desentrañar y explicar este proceso. Además de la referencia contenida en la nota anterior, véase también de este autor Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media.* Barcelona, Paidós, 2001, pp. 15-110. Y no menos ilustrativa resulta la obra de Cardini, Franco, *Alle radici della cavalleria medievale.* Bolonia, Il Molino, 2014, así como de este mismo autor, *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione caballeresca.* Florencia, Le Lettere, 1992, esp. pp. 3-21. Más recientemente, Richard W. Kaeuper ha vuelto sobre el tema aportando nuevas perspectivas en *Medieval Chivalry.* Cambridge, Cambridge University Press, 2016, pp. 57-207. Véanse también las síntesis dedicadas a esta cuestión por France, John, *Western Warfare in the Ages of the Crusades, 1000-1300.* Londres y Nueva York, Routledge, 1999, pp. 53-63 y Nicholson, Helen, *Medieval Warfare. Theory and Practice of War in Europe 300-1500.* Basingstoke, Palgrave, 2004, pp. 53-55.





los territorios, el proceso se alargaría hasta mediados del siglo XII o incluso hasta el XIII—, cuando la caballería se convierte en una elite militar y se posiciona en el seno de los grupos sociales dirigentes. La propia evolución del significado del término *miles*, que de aludir al soldado en general en época romana pasa a denominar simplemente al guerrero que combate a caballo y, después, al caballero ennoblecido o directamente al noble, así como la evolución semántica de palabras romances como la alemana *ritter* o la inglesa *knight*, vienen a consignar, en el terreno lexicográfico, los cambios a los que estamos aludiendo¹⁴.

Consecuentemente, y por lo que interesa en este trabajo, será desde este momento cuando el caballo adquiera una relevancia militar que nunca antes había tenido y, al mismo tiempo, se transforme en una de las expresiones visibles de la preeminencia social.

A finales del siglo XIII, en una obra que no tardaría en traducirse y difundirse por algunos países europeos, el *Libro de la Orden de Caballería*, Ramón Llull nos ofrece un relato, sin duda mitificado, pero que sirve para reconocer algunas de las razones de este proceso, al menos tal como eran entendidas en la Baja Edad Media¹⁵.

Desde los primeros compases de la obra, el autor se esfuerza en justificar la preeminencia del caballero sobre el resto de la sociedad, puesto que su objetivo confeso no es otro que «demostrar que los caballeros tienen honor y señorío sobre el pueblo para ordenarlo y defenderlo»¹⁶. Y, como veremos, entre sus razones la naturaleza y características del caballo ocupan un lugar principal.

Llull parte de la degradación que, tras el momento de la Creación, experimentó el género humano:

Faltó en el mundo caridad, lealtad, justicia y verdad; comenzó enemistad, deslealtad, injuria y falsedad, y de ahí nació error y turbación en el pueblo de Dios, que fue creado para que los hombres amasen, conociesen, honrasen, sirviesen y temiesen a Dios¹⁷.

A la vista de esta situación calamitosa, hubo de buscarse una solución para recuperar la justicia perdida, y a tal efecto la fórmula empleada no fue otra que inspirar temor:

¹⁴ Luyn, P. van, «Les milites dans la France du XI siècle. Examen des sources narratives». *Le Moyen Age*, tome LXXVI, n.º 1, 1971, pp. 5-51 y tome LXXVI, n.º 2, 1971, pp. 193-238. Duby, Georges, «Los orígenes de la caballería», *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid, Siglo XXI, 3.ª ed. 1989, pp. 209-228 [publicado originalmente en *Ordinamenti militari in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto, 1968]; Flori, Jean, *L'essor de la chevalerie. XI-XII siècles*. Ginebra, Droz, 1986, pp. 119-141; Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, pp. 72-90; Keen, Maurice, *La caballería*. Barcelona, Ariel, 1986, pp. 45-49; France, John, *Western Warfare*, pp. 53-55. Nicholson, Helen, *Medieval Warfare*, p. 53; Cardini, Franco, *Alle radici della cavalleria medievale*, pp. 520-543.

¹⁵ Utilizamos la traducción española de Luis Alberto de Cuenca, Llull, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*. Madrid, Alianza, 1992.

¹⁶ *Ibidem*, Prólogo, p. 17.

¹⁷ *Ibidem*, Primera Parte, 1, p. 27.

Al comenzar en el mundo el menosprecio de la justicia por disminución de la caridad, convino que la justicia recobrase su honra por medio del temor¹⁸.

Para llevar a cabo esta misión, se procedió a una selección de hombres que destacasen por sus virtudes morales y físicas:

se partió todo el pueblo en grupos de mil, y de cada mil fue elegido y escogido un hombre más amable, más sabio, más leal y más fuerte, y con más noble espíritu, mayor instrucción y mejor crianza que todos los demás¹⁹.

Seleccionados así los mejores hombres, el siguiente paso fue dotarlos de una montura, sin duda aquella que se consideró que estaba a la altura de los elegidos y de la alta misión que debían cumplir:

Se buscó entre todas las bestias la más bella, la más veloz y capaz de soportar mayor trabajo, la más conveniente para servir al hombre. Y como el caballo es el animal más noble y más conveniente para servir al hombre, por eso fue escogido entre todos los animales y dado al hombre que fue escogido entre mil hombres; y por eso aquel hombre se llama caballero²⁰.

Y solo después de elegir a los más destacados por sus virtudes y de dotarlos de las bestias más rápidas, más esforzadas y más convenientes para el objetivo propuesto, se procedió a dotarlos de armas, también las más nobles y convenientes para combatir y defenderse²¹.

Hasta aquí, Ramón Llull se ha limitado a «recrear» o a «inventar» el origen de una elite militar constituida para que desplegase una función bélica –combatir– a través de la cual alcanzar justificadamente, mediante la fuerza y el uso de las armas, un bien superior: el restablecimiento del orden justo y bendito que se había perdido.

Pero a la altura cronológica en la que escribe nuestro autor, la caballería no era solo un grupo de guerreros a caballo bien equipado: era también una comunidad, un «orden», cuyos miembros se caracterizaban por presentar y estar comprometidos con determinados rasgos morales: «nobleza de corazón», «buenas costumbres», «cordura y entendimiento», «bondad», «nobles principios»²². Recuérdese que, en la elección inicial, no solo se había tenido en cuenta que el seleccionado fuese fuerte²³,

¹⁸ *Ibidem*, Primera Parte, 2, p. 27.

¹⁹ *Ibidem*. La *Segunda Partida*, título XXI, ley I, explica que la palabra *Militia* deriva del hecho de que, originalmente, se procedió a elegir a un hombre de cada mil.

²⁰ Llull, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*, Primera Parte, 3, p. 27. Los autores de las *Partidas* explicaban que «en España», se llama caballería a los elegidos no porque montasen a caballo, sino porque los que andan a caballo «van más honradamente que en otra bestia», *Segunda Partida*, título XXI, ley I.

²¹ Llull, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*, Primera Parte, 4, p. 27.

²² *Ibidem*, Primera Parte, 4-6, pp. 27-28.

²³ También en el relato sobre los orígenes de la caballería los autores de las *Partidas* señalan, como primer criterio de selección, la fuerza y la habilidad en el manejo de armas y de otras herra-



sino también que fuese «más amable, más sabio, más leal [...] y con más noble espíritu, mayor instrucción y mejor crianza que todos los demás»²⁴. Desde luego, esta selección suponía, para el que fuese elegido, una honra, pero también una servidumbre, por cuanto que

cuantos más nobles principios tienes, más obligado a ser bueno y agradable a Dios y a las gentes; y si eres aleve, tú eres el mayor enemigo de la caballería y el más contrario a sus principios y a su honra²⁵.

Así pues, nos encontramos con que la caballería es, por su dotación técnica, una elite militar, pero que complementa su eficiencia bélica con el adorno de una larga serie de virtudes que le honran tanto como le comprometen. Pero Llull da un paso más para convertir a la caballería en un grupo militar social y económicamente privilegiado, puesto que sus miembros habían de ser «señores de las gentes», para quienes los demás deben trabajar y mantener con su esfuerzo

Tan alta y tan noble es la orden de caballería que no bastó a la orden nutrirse de las personas más nobles, ni que se le dieran las bestias más nobles y las armas más honradas; antes, convino que se hiciera señores de las gentes a aquellos que están en la orden de caballería... Y conviene que las gentes aren y caven y arranquen la cizaña, para que la tierra dé frutos de que viva el caballero y sus bestias; y que el caballero cabalgue y señoree y obtenga bienandanza de aquellas cosas en que los hombres pasan fatigas y malandanza²⁶.

Los relatos que ofrecen tanto los autores de las *Partidas* como Ramón Llull, a quien hemos glosado con más atención, no hacen sino dar cuenta, de manera mitificada, de la transformación histórica que afecta tanto a los jinetes –de siervos a señores– como a sus monturas –de animal de transporte o secundario en el campo de batalla a elemento táctico central marcador de la distinción social–.

Como podrá imaginarse, tal proceso de cambio fue fruto de una evolución lenta, secular, y derivada de la concurrencia de muchas causas confluyentes. No resulta posible, en un texto como este, abordarlas todas ni hacerlo detalladamente, pero al menos podemos intentar sintetizarlas agrupadas en tres tipos: causas técnicas, a las que prestaremos más atención, causas sociales y causas ideológicas.

La literatura especializada en estos temas viene señalando desde hace mucho tiempo que hacia el siglo VIII o el IX se produjo en Europa occidental la introducción

mientas con las que se pudiese herir o matar, de ahí que se contara con cazadores, herreros, pedreros, carpinteros o carniceros, *Segunda Partida*, título XXI, ley II.

²⁴ Igualmente, las *Partidas* consideran que la mera fuerza, la costumbre de derramar sangre o de manejar instrumentos contundentes eran criterios insuficientes para conformar una elite guerrera, puesto que nada de lo anterior les impedía huir: solo la vergüenza, ligada al buen linaje, a la sabiduría y a la bondad podría servir para ello, *ibidem*.

²⁵ Llull, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*, Primera Parte, 7, p. 28.

²⁶ *Ibidem*, Primera Parte, 8-9, pp. 28-29.



de un elemento básico en el equipo del caballero: el estribo. Esta pieza de metal, unida normalmente a la silla mediante una tira de cuero, se conocía desde antiguo en Oriente, pero no es hasta esta fecha cuando se documenta de manera clara o generalizada en Occidente²⁷.

La utilización del estribo le otorgaba al jinete una estabilidad mucho mayor de la que hasta entonces tenía, lo cual iba a suponer importantes cambios en su forma de combatir: hasta entonces, los jinetes solían intervenir en la lucha dando estoques o arrojando su lanza contra los oponentes —a modo de jabalina—, para lo que era suficiente una lanza corta y de poco peso.

Al ganar estabilidad sobre el caballo gracias al estribo, los caballeros, además de lo que ya podían hacer anteriormente, tenían ahora la posibilidad de cargar y chocar contra sus adversarios en la seguridad de que el choque no los desestabilizaría. Esto, a su vez, suponía un cambio en la forma de asir la lanza: esta pasaba de ser un arma de estoque o un arma arrojadiza para convertirse en un asta que era la prolongación del caballo y de caballero en el choque, para lo cual debía asir la lanza fuertemente por debajo del brazo: a esto es a lo que se denomina *lance couched*²⁸.

²⁷ Los orígenes del uso del estribo en época carolingia han merecido una amplia atención de los historiadores, que no siempre han llegado a un consenso, si bien casi nadie duda de sus implicaciones militares, armamentísticas y sociales a medio o largo plazo. Sobre esta cuestión, es fundamental la aportación de Lynn White, «El estribo, el combate con carga de caballería, el feudalismo y la caballería», *Tecnología medieval y cambio social*. Barcelona, Paidós, 1990 [la versión inglesa original se remonta a 1962], pp. 17-54, así como la respuesta a las tesis de White dada por Bernard S. Bachrach, «Charles Martel, Mounted Shock Combat, the Stirrup, and Feudalism», *Studies in Medieval and Renaissance History*, 7, 1970, pp. 49-75. Sobre este debate véase Devries, Kelly, «The Stirrup, Mounted Shock Combat, Chivalry, and Feudalism», *Medieval Military Technology*. Peterborough, Broadview Press, 1992, pp. 95-122. Dos síntesis sobre esta cuestión en Contamine, Philippe, *La guerra en la Edad Media*, pp. 230-235 y Gillmor, C.M., «Stirrups, and Stirrups Thesis», en *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, edited by Clifford J. Rogers. New York, Oxford University Press, 2010, vol. 3, pp. 312-314.

²⁸ La carga frontal de la caballería pesada y su característica forma de esgrima ha sido objeto de una acusada atención por parte de los estudiosos. Prácticamente todos los análisis sobre la evolución de la guerra medieval, y en particular sobre las tácticas empleadas en los campos de batalla, han incidido en la trascendencia militar y social de esta forma de combate a caballo. Véase, por ejemplo, Buttin, François, «La lance et l'arrêt de cuirasse». *Archaeologia*, 99, 1965, pp. 77-178; Gaier, Claude, «La cavalerie lourde en Europe occidentale du XII^e au XVI^e siècle». *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, xxxi, 1971, pp. 385-396; Nicolle, David, «The impact of the european couched lance on muslim military tradition». *The Journal of The Arms & Armour Society*, x, 1, 1980, pp. 11-13; Flori, Jean, «Encore l'usage de la lance... La technique du combat chevaleresque vers l'an 1100». *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 123, xxxi (1988), pp. 213-240; Marshall, Christopher J., «The Use of the Charge in Battles in the Latin East, 1192-1291». *Historical Research*, vol. LXIII, 152 october 1990, pp. 221-226. Para el ámbito hispánico, véase Cirlot, Victoria, «Techniques guerrières en Catalogne féodale: le manieement de la lance». *Cahiers de Civilisation Médiévale*, xxviii, 1, 1985, pp. 35-43 y Soler del Campo, A., *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*. Madrid, 1991, pp. 507-520; García Fitz, Francisco, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias y tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 389-403. No obstante, los especialistas también han cuestionado la preeminencia de la carga de la caballería pesada en los campos de batalla y, en consecuencia, la importancia del manejo de lanza como ins-



Todavía en la segunda mitad del siglo XI la mayoría de los caballeros normandos representados en el *Tapiz de Bayeux*, que ilustra el desembarco del ejército de Guillermo I en Inglaterra y la batalla de Hasting de 1066, aunque ya están dotados de estribos, seguían cogiendo la lanza a modo de jabalina, pero también empiezan a ser representados cogiendo la lanza bajo el brazo²⁹. En todo caso, los estudiosos están de acuerdo en que esta forma de combate a caballo ya era habitual en los usos bélicos de los caballeros que participaron en la Primera Cruzada, lo que significaría, obviamente, que también lo era previamente en sus lugares de origen³⁰.

Esta nueva manera de combatir conllevó la adopción progresiva y a medio plazo de importantes cambios adicionales en el equipo del caballero, puesto que al producirse una colisión física directa del caballo y del jinete contra un oponente resultaba necesario aumentar su propia seguridad y defensa, de modo que el equipamiento se hizo mucho más pesado.

Resumidamente, debe al menos resaltarse que, para dotarle de mayor estabilidad en el momento del choque, se elevó la parte anterior y la posterior de la silla de montar, de modo que el caballero quedaba encajonado; la lanza tenía que ser más larga y más robusta que la anterior, para que derribara al enemigo antes de que se produjera el contacto entre los cuerpos y no se rompiera; el equipo defensivo del caballero tenía que reforzarse para resistir el choque, de modo que la tradicional cota de malla se fue cubriendo de placas metálicas, el casco acabó protegiendo toda la cabeza del caballero y el escudo se hizo más largo. Y lo mismo ocurrió con la propia montura, cuyo cuerpo se fue acorazando paulatinamente³¹.

trumento de choque, poniendo de manifiesto la relevancia y frecuencia de otras tácticas de combate caballeresco, tales como la huida fingida o el ataque al enemigo por los flancos, así por ejemplo en Bachrach, Bernard, S., «*Caballus et Caballarius in Medieval Warfare*», *The Study of Chivalry: Resources and Approaches*, ed. Howell Chickering and Thomas B. Seiler. Kalamazoo, 1988, pp. 187-192; *idem*, «The Feigned Retreat at Hastings», en Morillo, Stephen (ed.), *The Battle of Hastings. Sources and Interpretations*. Boydell, Woodbridge, 1996, pp. 190-193; Gillmor, C., «Practical Chivalry: The Training of Horses for Tournaments and Warfare». *Studies in Medieval and Renaissance History*, XIII, 1992, pp. 17-18; Prestwich, Michael, *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1996. Sobre «el mito del choque de la caballería pesada», véase también la síntesis de France, John, *European Warfare*, pp. 157-159, así como la ofrecida por Clifford J. Rogers en la entrada «Cavalry» de *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, vol. 1, pp. 354-356.

²⁹ Davis, R.H.C., *The Medieval Warhorse*, 15-18.

³⁰ Smail, R.C., *Crusading Warfare (1097-1193)*, 2.ª ed., con Introducción Bibliográfica a cargo de Christopher Marshall. Cambridge-London-New York-Melbourne, Cambridge University Press, 1995 (la primera edición es de 1956), p. 112 y ss.; Nicolle, David, «The impact of the european couched lance on muslim military tradition»; France, John, *Victory in the East. A military history of the First Crusade*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 30 y ss.; Settia, Aldo, «L'Europeo aggressore: tecniche militari in Occidente alla vigilia della prima crociata», *Tecniche e spazi della guerra medievale*. Roma, Viella, 2006 [publicado originalmente en 1997], pp. 78-81.

³¹ Además de la bibliografía citada en nota 28, véase Hyland, Ann, *The Horse in the Middle Ages*, pp. 59-69.



Como resultado de estas transformaciones, la historiografía tradicional llegó a la conclusión de que, a partir del siglo XI, la caballería pesada se convirtió en un arma casi invulnerable en los campos de batalla: para Hans Delbrück, ningún otro tipo de contingente –jinetes ligeros, caballería pesada desmontada y arqueros– podía enfrentarse a ella con éxito, mientras que Oman resumía al período que transcurre entre la batalla de Hasting (1066) y la primera mitad del siglo XIV como la época de la «supremacía de la caballería feudal», entendiéndola a esta como la caballería pesadamente armada³².

Aunque estas apreciaciones sobre la absoluta superioridad de los caballeros pesadamente armados han sido discutidas y matizadas, cuando no superadas por los estudios más recientes³³, de lo que nadie duda es de que durante esta época, independientemente de cómo lucharan sobre sus monturas, los caballeros se convirtieron en una elite militar bien armada y entrenada, de modo que todas estas circunstancias influyeron no solo sobre el papel central del caballo en la guerra, sino también sobre las características físicas de las monturas empleadas: después de todo, un animal que debía cargar con un jinete pesadamente armado y que, entre otros movimientos, debía chocar contra un adversario a pie o montado, no solo tenía que ser más alto y más fuerte de lo que había sido en etapas anteriores y, en consecuencia, estar bien alimentado y cuidado, sino que además debía ser entrenado específicamente para el choque. No servía cualquier tipo de montura, sino que se trataba de caballos especialmente criados y adiestrados para la guerra³⁴: son los llamados *destriers* o caballos destreros³⁵.

³² Respectivamente en Delbrück, Hans, *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III: *Medieval Warfare*, translated from the German by J. Renfroy J.R., Lincoln and London, 1982 [la monumental obra de este autor fue inicialmente publicada en Berlín entre 1900 y 1936; Oman, C.W.C., *The Art of war...*, cap. IV: «*The Supremacy of Feudal Cavalry. A.D. 1066-1346, from the battle of Hastings to the battles of Morgaten and Crécy*». En la misma línea, Verbruggen, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*. Amsterdam-Nueva York-Oxford, North Holland Publishing Company, 1977; *Idem*, «The Role of the Cavalry in Medieval Warfare», *Journal of Medieval Military History*, III, 2005, pp. 46-71.

³³ Un balance reciente sobre la progresiva relativización de la importancia de la caballería pesada en García Fitz, Francisco, «Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval», en *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, coord. por Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2014, pp. 23-24 y 32-35, y la bibliografía allí citada.

³⁴ La legislación de la Inglaterra altomedieval ya establecía diferencias entre un caballo adiestrado para la guerra, un caballo normal y un caballo de tiro, y lo hacía estableciendo diferencias en su precio: el caballo de guerra valía el doble que un caballo normal y el triple que uno de carga, Bachrach, Bernard S., «Animals and Warfare in Early Medieval Europe», en *Armies and Politics in the Early Medieval West*. Aldershot, Ashgate, 1993, p. 712.

³⁵ Sobre la denominación de caballo *destrier* o *dextrarius* en el marco de la nomenclatura general utilizada por las fuentes medievales para designar a los distintos tipos de caballos, véase Bautier, Ann-Marie, «Contribution à l'histoire de cheval au Moyen Âge». *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. París, Bibliothèque Nationale, 1976, pp. 209-249 [en particular sobre el *destrier* pp. 224-225]. Otras dos aproximaciones a la tipología de caballos durante la Edad Media en Davis, R.H.C., *The Medieval Warhorse*, p. 67 y Morales Muñiz, Dolores





Por lo que respecta a sus rasgos físicos, y al contrario de lo que pudiera suponerse a la vista de algunas representaciones iconográficas, la altura de estos caballos no era muy elevada: para la época anterior a la primera cruzada, los datos arqueológicos referidos por Bachrach muestran medidas que sobrepasaban en poco el metro y medio, mientras que John France estima que la altura de un caballo podría oscilar entre 1,20 y 1,50 metros, esto es, apenas unos centímetros más que un poni y equivalente a una montura pequeña³⁶.

Recientemente –a finales de 2021–, un equipo de investigación de la Universidad de Exeter, tras analizar 1964 restos óseos procedentes de 171 yacimientos datados entre los años 300 y 1650, ha confirmado que su altura era relativamente pequeña –metro y medio, comparable a un caballo ligero actual, frente a los grandes caballos de 1,8 m–, pero incluso así esta altura sería superior a la de los caballos utilizados en tareas domésticas. Más interesante aún es la constatación de que tuvo lugar una tendencia hacia un crecimiento en altura desde el siglo XI en adelante, así como hacia una mayor robustez de los caballos, especialmente de sus cuartos traseros, lo que los haría más eficaces para realizar frenadas y aceleraciones rápidas. Estos investigadores proponen que, más que la altura, las prácticas de selección y crianza se centrarían en el temperamento y las características físicas generales del animal³⁷.

Parece claro, pues, que el incremento progresivo del peso del equipamiento de un caballero pesadamente armado –se ha calculado que en las últimas décadas del siglo XI alcanzaría los 32 kg, mientras que a finales de la Edad Media llegaría hasta los 45– debió de influir en el crecimiento de la estatura y del peso de los caballos³⁸, hasta el punto de que las fuentes comienzan a mencionar de manera específica al *magnus equus*, un caballo de altura superior a la media –aunque sin llegar a 1,80 metros–, pero sobre todo dotado de más fuerza, más agresivo, enérgico y móvil, además de presentar una buena estampa³⁹.

Por lo que respecta al peso de los caballos de guerra, las estimaciones de Bachrach realizadas a partir de las representaciones de la batalla de Hasting (1066)

Carmen, «El caballo en la Edad Media. Un estado de la cuestión». *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2010, pp. 540-542.

³⁶ Bachrach, Bernard S., «*Caballus et Caballarius* in Medieval Warfare», pp. 175-176; France, John, *Western Warfare in the Ages of the Crusades*, pp. 23-24. Véase también Clark, John (ed.), *The Medieval Horse and its Equipment*. Boydell, Woodbridge, 2004, pp. 22-32. El estudio de los restos de caballos hallados en Londres viene a demostrar que, para el período comprendido entre la primera mitad del siglo XIII y mediados del XIV, la altura media del caballo sería de 1,42 metros, alcanzando 1,63 m en el mejor de los casos, Thomas, Richard, Holmes, Matilda, Morris, James & Abrehart, «The brede of good & strong Horsis: zooarchaeological evidence for size change in horses from early modern London». *Post-Medieval Archaeology*, 52:2, 2018, pp. 224-238 [en línea]. <https://doi.org/10.1080/00794236.2018.1515400>.

³⁷ Ameen, Carly; Benkert, Helene; Fraser Tamsyn *et alii*, «In search of the 'great horse': A zooarchaeological assessment of horses from England (AD 300-1650)». *International Journal of Osteoarchaeology* 31/6 (2021). pp. 1247-1257.

³⁸ France, John, *Western Warfare in the Ages of the Crusades*, p. 24.

³⁹ Davis, R.H.C., *The Medieval Warhorse*, 21-23; Hyland, Ann, *The Horse in the Middle Ages*, pp. 57-59; Ayton, Andrew, «Armas, armaduras y caballos», p. 246.

en el Tapiz de Bayeux indican que el rango medio estaría en torno a los 680 kilos y que, en todo caso, no bajarían de los 580, unas cifras similares a la de la caballería del ejército británico del siglo XIX, mientras que un caballo de carga llegaría a los 450 kilos⁴⁰.

En la medida en que a las monturas se les requerían mejores prestaciones físicas de velocidad, resistencia y fuerza, su alimentación también debía cuidarse, lo que suponía unos costes de mantenimiento verdaderamente notables: siguiendo los cálculos del autor antes citado, un caballo de las características arriba indicadas necesita más de once kilos de comida al día, de los cuales la mitad podría ser yerba o heno, pero la otra mitad debía ser avena o cebada o espelta⁴¹.

Pero, además de una buena selección y crianza y de asegurar unos rasgos físicos específicos, el caballo tenía que ser entrenado no solo para resistir el ruido o los golpes, así como embestir al galope buscando el choque con el enemigo, situaciones todas ellas contrarias a sus inclinaciones naturales, sino también para obedecer al jinete. Aunque pueda parecer evidente, conviene recordar, como ha hecho Caroll Gillmor, que tanto el jinete como su montura tenían que estar entrenados para llevar a cabo una carga, una retirada fingida o un ataque por los flancos, y que ningún caballero entraría en un campo de batalla o en torneo sin haber empleado previamente muchas horas enseñando a su caballo cómo debía comportarse en tales situaciones, habituándolo a los contextos en los que debería desenvolverse o cómo debía cambiar la dirección de su marcha o de su carrera. Como ha subrayado Gillmor, «la constante necesidad de mantener sus monturas preparadas para el combate, debió haber afectado al modo de vida del caballero, pues esta actividad indudablemente ocupaba una parte sustancial de su actividad diaria». Sin duda, ello debía suponer un gran coste en términos de dedicación y atención a la montura, un tiempo que solo estaba al alcance de una determinada elite social⁴².

Como puede deducirse de todo lo que estamos exponiendo, el coste económico de criar, mantener y entrenar a un caballo de guerra era altísimo⁴³, tal como

⁴⁰ Bachrach, Bernard S., «*Caballus et Caballarius* in Medieval Warfare», p. 177.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 178-179. Para mediados del siglo XIV, en Aragón, la alimentación de un caballo exigía «entre 2 y 4 dineros en paja y unos 7 en cebada, cantidades que suponían ya un gasto considerable», Lafuente Gómez, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV». *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora María Isabel Falcón), p. 305. Los autores de tratados de albeitería se preocuparon, entre otros muchos aspectos, de escribir sobre la correcta alimentación de los caballos, que sin duda era mejor y más cara que la de muchos humanos. A este respecto véase, por ejemplo, Araújo, Yann Loïc, «Contributo para a história da alveitaria e dos cavalos de guerra no Portugal medieval». *Revista Portuguesa de Ciências Veterinárias*, vol. 98, n.º 549, 2004, pp. 19-25.

⁴² Gillmor, C., «Practical Chivalry: The Training of Horses for Tournaments and Warfare», pp. 8-16 [la cita textual en p. 16]. Sobre el entrenamiento para los torneos y sus distintas incidencias sobre el mundo equestre véase Hyland, Ann, *The Horse in the Middle Ages*, pp. 99-115.

⁴³ Respecto a esto último, hay que tener en cuenta que el entrenamiento de un caballo para la guerra podía extenderse a lo largo de varios años, en el curso de los cuales su utilización en determinadas operaciones militares no era completamente efectiva o incluso era impracticable, Afonso, Carlos Filipe, *A guerra cristã na formação de Portugal, 1128-1249*. Lisboa, Edições Colibri-Comis-



demuestran los datos que los especialistas han podido ir recopilando en los contextos y cronologías más variadas, datos particularmente expresivos cuando resulta posible hacer una comparación con el valor de otros bienes: por ejemplo, según los datos extraídos por Verbruggen de la ley Ripuaria, en el siglo VIII, cuando la caballería pesada franca comenzaba a desarrollarse, el precio de un caballo de guerra alcanzaba los 12 sueldos, esto es, seis veces más que un buey o doce más que una vaca; en el siglo X hispano, un caballo tenía un valor económico equivalente a setenta ovejas o doce bueyes; en la Cataluña de principios del siglo XI, el precio de un caballo alcanzaba para liberar a un cautivo, lo que equivale a decir que, en términos económicos, su valor era el mismo que el de la libertad de una persona, dándose el caso de que si un testador vinculaba la venta de su caballo a la liberación de cautivos su precio se podía multiplicar por dos o por tres; en Portugal, a mediados del siglo XIII, un buen caballo seguía equivaliendo a doce bueyes⁴⁴.

Por supuesto, estas equivalencias no solo cambiaron a lo largo de los siglos, sino que además el valor de las monturas podía variar notablemente de unas a otras dependiendo de sus características, lo que permite incluso cuestionar la existencia de un único tipo de caballo de guerra⁴⁵. En todo caso, recurriendo de nuevo a las investigaciones de Verbruggen, cabría recordar que, a finales del siglo XIII, el mejor caballo del señor de Wessege, Geraard de Moor, ascendía a 300 libras tornesas, lo que equivaldría al valor de veinticinco caballos ordinarios. Por cierto, que la valoración total de los siete caballos que poseía el citado noble llegaba a 1200 libras tornesas, tanto como los «ingresos anuales de un caballero muy rico en Inglaterra»⁴⁶.

El papel central del caballo en la guerra determinó que los poderes políticos llevaran a cabo acciones específicas de promoción de la crianza, la importación y salvaguarda de los *stocks* existentes, prohibiendo su exportación, en particular a

são Portuguesa de História Militar, 2022, pp. 274-279. Se trataba, pues, de una inversión cuya rentabilidad solo era visible a medio plazo.

⁴⁴ Respectivamente en Verbruggen, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe*, 24; Morales Muñoz, Dolores Carmen, «El caballo en la Edad Media», p. 539; Zimmermann, Michel, «Arme de guerre, emblème social ou capital mobilier? prolégomènes à une histoire du cheval dans la Catalogne médiévale (X-XII Siècle)», *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona, Diputació de Tarragona, p. 155; Monteiro, João Gouveia, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*, p. 160.

⁴⁵ Ayton, Andrew, «Armas, armaduras y caballos», p. 247. Para el período comprendido entre finales del siglo X y la primera mitad del XIII, se constata que los caballos más caros valían más de 50 veces lo que costaban los más baratos, Sousa, Afonso Soares de, «O Cavalo na Idade Média Portuguesa». *Medievalista*, 32, 2022, pp. 198-199. Las tasaciones de caballos documentados por Mario Lafuente en el Aragón de mediados del siglo XIV muestran una oscilación entre 400 y 3000 sueldos, si bien la mayoría variaba entre 400 y 800, un arco que, no obstante, sigue siendo verdaderamente apreciable, Lafuente Gómez, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV», p. 305.

⁴⁶ Verbruggen, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe*, p. 27. La comparación y la cita textual en Keen, Maurice, *La caballería*, 297.



otros reinos rivales⁴⁷. Desde el reino franco o la Inglaterra anglosajona⁴⁸ hasta los reinos ibéricos bajomedievales⁴⁹, pasando por los contendientes que se enfrentaron durante la Guerra de los Cien Años⁵⁰, encontramos la adopción de medidas tendentes a disponer de un número adecuado de monturas para la guerra.

En todo caso, no hay duda de que adquirir y mantener un caballo era una inversión muy onerosa para cualquier guerrero y, por tanto, las monturas eran bienes particularmente apreciados: como recordaba Malcolm Vale, siguiendo los datos publicados por Contamine, para la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo xv, un buen caballo de guerra podía costar el equivalente a 26 meses de su salario⁵¹. No puede extrañar, pues, que la mayoría de los caballeros tuvieran enormes dificultades no ya para mantener un buen caballo de guerra, que de hecho estaba fuera del alcance de la inmensa mayoría de ellos, sino incluso para dotarse de caballos de menor valor, más indicados para el transporte o incluso para las tareas agrícolas que para la guerra. Y tampoco pueden resultar sorprendentes las frecuentes deudas adquiridas por aquellos que tenían la obligación de mantener una montura o el quebranto que su pérdida o incapacitación por enfermedad o por herida causaban en la economía privada⁵². Así las cosas, la compensación económica en caso de muerte de la montura por parte de las autoridades a quien servía el caballero era una necesidad ampliamente regulada en los fueros y bien constatada en la docu-

⁴⁷ Dos visiones generales sobre estas cuestiones en Bautier, Robert-Henri y Bautier, Anne Marie «Contribution à l'histoire de cheval au Moyen Âge: L'élevage du cheval», en *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. París, Bibliothèque Nationale, 1980, pp. 9-75 y Davis, R.H.C., *The Medieval Warhorse*, pp. 30-97.

⁴⁸ Bachrach, Bernard S., «Animals and Warfare in Early Medieval Europe», pp. 710-711.

⁴⁹ Para el ámbito ibérico, es necesario destacar la valiosa y ejemplar aportación que ha realizado la historiografía portuguesa para dilucidar las medidas adoptadas por la monarquía lusa, así como las instituciones eclesiásticas y la nobleza, para incentivar y mantener la cría de caballos. Véase al respecto Monteiro, João Gouveia, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*. Lisboa, Editorial Notícias, 1998, pp. 151-162; Martins, Miguel Gomes. *A Arte da Guerra em Portugal. 1245-1367*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2014, pp. 267-288; Afonso, Carlos Filipe, *A guerra cristã na formação de Portugal*, pp. 274-279; Sousa, Afonso Soares de, «O Cavalo na Idade Média Portuguesa», pp. 171-216. En particular sobre la labor de las órdenes militares portuguesas en la cría de caballos, véase Martins, Miguel Gomes, «Armas e cavalos: os arsenais e as coudelarias das Ordens Militares em Portugal na Idade Média», *Castelos das Ordens Militares. Atas do Encontro Internacional*. Lisboa, Fernandes, Isabel Cristina (coord. cient.), Direção-Geral do Património Cultural, Lisboa, 2013, pp. 409-426. Para las disposiciones tomadas por la Corona y los concejos en ámbito castellano-leonés de la Baja Edad Media con el fin de garantizar la cría y existencia de un número suficiente de caballos, especialmente en el contexto de la frontera nazarí, véase Carmona Ruiz, María Antonia, «El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada», *Cuadernos de Historia de España*, 80, 2006, pp. 55-64.

⁵⁰ Ayton, Andrew, «Armas, armaduras y caballos», en *Historia de la guerra en la Edad Media*, Maurice Keen (ed.), Madrid, Antonio Machado Libros, 2010, p. 246.

⁵¹ Vale, Malcolm., *War & Chivalry. Warfare and Aristocratic Culture in England. France and Burgundy at the End of the Middle Ages*, Athens, The University of Georgia Press, 1981, p. 126.

⁵² Martins, Miguel Gomes., *A Arte da Guerra em Portugal*, 278-279.





mentación, como ha venido a demostrar Mario Lafuente en el contexto aragonés de tiempos de Pedro IV, por poner solo un ejemplo⁵³.

Por supuesto, al coste de la compra o de la cría, entrenamiento y mantenimiento del caballo de guerra, había que unir el precio de un equipo de monta que, al igual que lo que ocurrió con el del caballero, cada vez fue más sofisticado, pesado y, por supuesto, más caro, por lo que, en consecuencia, quedó solo en manos de una elite económica y social: solo quienes disponían de muchos recursos económicos, solo las capas sociales dominantes podían combatir como caballeros. De esta forma, aunque muchos caballeros siguieran estando al servicio de los grandes nobles o de los reyes, la caballería entró a formar parte de los grupos privilegiados.

De ahí la conclusión a la que, en la Castilla del siglo XIV, llegaba el infante don Juan Manuel:

Y por ello os digo que el mayor y el más honrado estado que existe entre los legos es la caballería; ya que como entre los legos existen muchos estados, así como mercaderes, menestres y labradores y otras muchas gentes de muchos estados, la caballería es el estado más noble y honrado que todos los otros. Ya que los caballeros existen para defender y defienden a los otros, y los otros deben pecharles y mantenerles. Y también porque a esta orden y a este estado pertenecen los reyes y los grandes señores⁵⁴.

En el contexto ibérico contamos, a este respecto, con un ejemplo paradigmático de este fenómeno social, esto es, de la posición de privilegio alcanzada por un grupo social en función de su dedicación guerrera a caballo: la existencia de fronteras inestables y, muchas veces, violentas, como las existentes entre Portugal y León, entre León y Castilla, entre Castilla y Navarra, entre Castilla y Aragón o entre Aragón y Navarra, sumada a la existencia de una frontera abierta, y por ello caliente y en movimiento –la existente entre la mayoría de los reinos cristianos ibéricos y al-Andalus–, generó una demanda militar de caballeros y de caballos que no quedó circunscrita al ámbito nobiliario, sino que también se extendió entre los sectores sociales urbanos, cuya militarización se hizo palpable, hasta el punto de que la jerarquización política y social en el seno de estos núcleos acabó dependiendo de la posesión o no de un caballo.

Para incentivar la creación y sostenimiento de estas fuerzas de caballería y de la necesaria adquisición de monturas, las monarquías otorgaron a los vecinos de las ciudades de frontera la posibilidad de acceder a la categoría social de caballeros a aquellos sectores no nobles del vecindario que quisieran sostener caballo y equipo adecuado. Esto dio lugar a un tipo de caballería voluntaria, de carácter villano o popular. De ahí el nombre con el que se le conoce.

⁵³ Lafuente Gómez, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV», pp. 303-304.

⁵⁴ Juan Manuel, *Libro del cauallero et del escudero*, cap. XVIII, en *Obras Completas*, ed. José Manuel Blecua. Madrid, 1981.

Sin embargo, quizás por la insuficiencia de esta voluntariedad, en otras ocasiones las monarquías procedieron directamente a obligar a los vecinos que alcanzan determinado nivel de rentas a comprar un caballo y dotarse de armas apropiadas para el combate montado, lo que dio lugar a una caballería urbana compulsiva o de cuantía⁵⁵.

Solo a título de ejemplo cabría recordar que en Plasencia –al igual que en tantas otras localidades castellanas, aragonesas o portuguesas–, a los vecinos que mantuviesen caballo y armas les quedaban reservados los cargos políticos más importantes del concejo y se le concedía la exención del pago de impuestos –un privilegio fiscal que los equiparaba socialmente a los no pecheros, esto es, a la nobleza–:

Otorgo que todo hombre que en la ciudad tuviese casa poblada, sea libre de todo pecho, salvo lo que se paga para el castillo de la ciudad y para los castillos y torres del término. No obstante, el caballero que tuviera caballo que valiese más de diez maravedíes...no peche tampoco para los castillos y las torres.

Todo aquel que quisiera tener cargo en el concejo, ya fuera de alcalde, juez, mayor-domo o montanero, debe tener caballo desde cuatro años antes, así como casa poblada en la ciudad o en el arrabal, y si no fuere así, que no tenga cargo ninguno...

Quien tuviese bienes que valiesen más de doscientos maravedíes, debe comprar un caballo...⁵⁶.

Además, como incentivo y compensación al esfuerzo económico que debían realizar para dotarse de monturas y equipamiento bélico, para ellos la guerra se convertía en una inversión, puesto que las raciones que les correspondían del botín obtenido dependían del caballo y del armamento aportado por cada cual, lo que beneficiaba ampliamente a los caballeros⁵⁷.

Una de las evidencias más palpables de la definitiva identificación de la caballería y la nobleza lo encontramos en la propia representación de la monarquía: en una sociedad fuertemente militarizada, como era la medieval occidental, la cabeza del reino debía ser la expresión más acabada o ejemplar de la dedicación bélica, de ahí la figura del *rex bellicosus*, en la que se vinculaba el disfrute del poder y la ejecución de proezas bélicas: ello implicaba la sublimación de los reyes guerreros, la consagración de los dirigentes políticos como líderes militares, pero de unos líderes investi-

⁵⁵ No es este el lugar de analizar a estos grupos sociales, que por otra parte han recibido un amplio tratamiento desde hace muchas décadas. Dos referentes bibliográficos en Pescador, Carmela, «La caballería popular en León y Castilla». *Cuadernos de Historia de España*, xxxiii-xxxiv (1961), pp. 101-238; xxxv-xxxvi (1962), pp. 56-201; xxxvii-xxxviii (1963), pp. 88-198; xxxix-xl (1965), pp. 169-260 y Powers, James, *A Society Organized for War. The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*. Berkeley-Los Angeles-London, 1988.

⁵⁶ *Fuero de Plasencia*, 2, 704, 734, ed. Eloísa Ramírez Vaquero. Mérida, Editora Regional, 1987.

⁵⁷ *Ibidem*, 496, ley v y 527, ley v.





dos como caballeros y luchando a caballo. Por no ir más lejos, la imagen a caballo y en plena carga, lanza en ristre, de Alfonso IX de León, representada en el Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela podría ser un ejemplo paradigmático⁵⁸.

Por otra parte, esta elite militar no tardó en adquirir conciencia de que pertenecían a un grupo especial, a una casta de guerreros escogidos, y como tales fueron creando un código de valores específico: virtudes como el valor, el honor, la vergüenza, la lealtad, la generosidad, la defensa de los desvalidos o de las mujeres se convirtieron en señas de identidad de la caballería⁵⁹.

Pero, para entender el cambio que experimenta la imagen del caballero y, en consecuencia, la percepción simbólica de su montura, sobre todo a partir del siglo XI, debemos tener en cuenta la influencia ideológica de la Iglesia. De nuevo, no es este el lugar para desarrollar este fenómeno, para el que nos remitimos a la bibliografía ya citada en notas previas⁶⁰, pero al menos es necesario recordar que, durante siglos, la Iglesia había visto con reticencia las actividades de los guerreros. Después de todo, esta actividad consistía en matar y el derramamiento de sangre era un pecado capital. Por esa razón, incluso cuando los caballeros luchaban al servicio de la Iglesia se consideraba que eran pecadores y debían hacer penitencia como homicidas. Por supuesto, si la guerra en la que intervenían no era al servicio de la Iglesia, los caballeros podían ser castigados con la condenación eterna.

Sin embargo, esta situación empezó a cambiar a mediados del siglo XI: para entonces el Papado había emprendido una importante reforma que le llevó a proclamar la universalidad de su poder, es decir, su superioridad sobre cualquier otro poder político. Para llevar a la práctica este proyecto necesitaba, lógicamente, una fuerza militar en la que apoyar sus pretensiones, así que cambió radicalmente su relación con la caballería. A partir de entonces, todos los caballeros que se unieran a la causa de la Iglesia y se pusieran a su servicio serían considerados como «caballeros de Cristo» que luchaban en defensa de la fe y de la Cristiandad. A cambio le ofrecían una recompensa muy atractiva: el perdón de los pecados y de las penitencias y el paraíso, el Reino de los Cielos, para los que murieran en combate.

Esta cristianización de la caballería es un fenómeno progresivo que se remonta al siglo IX, pero no será hasta finales del siglo XI, en el contexto de las cruzadas, cuando alcance su plena madurez, y a ello no fue ajena la legitimación de los caballeros del Temple que realizó san Bernardo de Claraval:

Cuantas veces entras en combate, tú que militas en las filas de un ejército exclusivamente secular, deberían espantarte dos cosas: matar al enemigo corporalmente y

⁵⁸ Otros ejemplos de representación de reyes, esta vez portugueses, en la sigilografía y en la numismática, en Sousa, Afonso Soares de, «O Cavalo na Idade Média Portuguesa», pp. 205 y 209.

⁵⁹ Rodríguez Velasco, Jesús, «De oficio a estado. La caballería entre el Espéculo y las Siete Partidas», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18/19, pp. 49-77; Porrinas González, David, *Guerra y caballería en la Plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015.

⁶⁰ Véanse, por ejemplo, las referenciadas en las notas 12-14.

matarte a ti mismo espiritualmente, o que él pueda matarte a tí en cuerpo y alma... Si tu deseas matar al otro y él te mata a ti, mueres como si fueras un homicida. Si ganas la batalla pero matas a alguien con el deseo de humillarle o vengarte, seguirás viviendo, pero quedas como un homicida, y ni muerto ni vivo, ni vencedor ni vencido, merece la pena ser un homicida. Mezquina victoria la que, para vencer a otro hombre, te exige que sucumbas antes frente a una inmoralidad... Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. Además consiguen dos cosas: muriendo sirven a Cristo, y matando, Cristo mismo se les entrega como premio. Él acepta gustosamente como una venganza la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún. Si sucumbe, él sale ganador; y si vence, Cristo... No peca como homicida, sino –diría yo– como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y vengador de Cristo en los malhechores⁶¹.

En consecuencia, ser caballero y dedicarse a la guerra había dejado de ser una actividad condenable y se había convertido en una profesión bendecida por la Iglesia e incluso en una vía para la salvación del alma. Se había consumado, pues, la creación de una elite de guerreros a caballo que, al mismo tiempo, formaba parte de los sectores económicos y sociales dominantes, con un código de valores específico y con la legitimación ideológica de la Iglesia: de simples servidores pasaron a convertirse en señores.

Y en todo ese proceso el caballo de guerra había tenido un papel central. Quizás por ello el vínculo entre el jinete y su montura iba más allá de una relación meramente funcional o patrimonial para convertirse en un lazo personal: lo ha demostrado Michel Zimmerman al analizar la aparición de un buen número de testamentos catalanes de los siglos X y XI y constatar que, al contrario del tratamiento del resto de los animales que el poseedor legaba y que eran citados en un mismo párrafo y de manera desordenada, los caballos aparecían al principio del legado, individualizados y, si se trata de un solo ejemplar, con el añadido de algún calificativo elogioso (*meliore, optimus*) para que no se olvidara ni el carácter excepcional del bien legado, ni la relación afectiva que los había unido en vida: *Cheval et maître* [sostiene Zimmerman] *forment une paire indissociable, un couple auquel la mort seule met un terme*⁶². Y quizás esta relación afectiva esté también en la base de otorgar un nombre propio a la noble bestia, tal como al comienzo de estas páginas

⁶¹ Bernardo de Claraval, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, I, 2 y III, 4, ed. Javier Martín Lalanda. Madrid, Siruela, 1994.

⁶² Zimmermann, Michel, «Arme de guerre, emblème social ou capital mobilier?», p. 136.



hemos recordado a propósito de Rocinante, una práctica que tiene referentes documentados en la vida real⁶³.

En fin, creemos que bien podemos concluir esta aportación reproduciendo aquí las palabras del autor que acabamos de citar, por cuanto suponen una brillante síntesis de todo lo que hemos querido traer a colación:

Por la variedad de sus funciones, por la complejidad de las representaciones que le son vinculadas, el caballo está en el corazón de la sociedad feudal; símbolo de poder, patrimonio de un grupo social que ejercía la totalidad del poder y garante en su beneficio de mantener el orden; símbolo de riqueza, puesto que solo la renta territorial permite el mantenimiento de los guerreros a caballo, mientras que los que no pueden poseerlo se apartan cada vez más del poder; símbolo ético y profesional, puesto que aquellos que van a caballo están obligados a obligaciones y valores propuestos como modelo a toda la sociedad⁶⁴.

RECIBIDO: 16 de noviembre de 2022; ACEPTADO: 3 de marzo de 2023



⁶³ «Claramunt» era el nombre de un caballo perteneciente al obispo de Zaragoza en 1364, Lafuente Gómez, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV», p. 306.

⁶⁴ Zimmermann, Michel, «Arme de guerre, emblème social ou capital mobilier? », p. 144.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFONSO, Carlos Filipe, *A guerra cristã na formação de Portugal, 1128-1249*. Lisboa, Edições Colibri-Comissão Portuguesa de História Militar, 2022.
- ALFONSO X, *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*. Salamanca, 1555.
- AMEEN, Carly, BENKERT, Helene, FRASER, Tamsyn *et alii*, «In search of the 'great horse': A zooarchaeological assessment of horses from England (AD 300-1650)». *International Journal of Osteoarchaeology* 31/6 (2021). pp. 1247-1257.
- ARAÚJO, Yann Loïc, «Contributo para a história da alveitaria e dos cavalos de guerra no Portugal medieval». *Revista Portuguesa de Ciências Veterinárias*, vol. 98, n.º 549, 2004, pp. 19-25.
- BACHRACH, Bernard S., «Procopius, Agathias and the Frankish Military». *Speculum*, 45, 1970, pp. 435-441.
- BACHRACH, Bernard S., «Charles Martel, Mounted Shock Combat, the Stirrup, and Feudalism». *Studies in Medieval and Renaissance History*, 7, 1970, pp. 49-75.
- BACHRACH, Bernard S., «*Caballus et Caballarius* in Medieval Warfare». *The Study of Chivalry: Resources and Approaches*, ed. Howell Chickering and Thomas B. Seiler, Kalamazoo, 1988, pp. 173-211.
- BACHRACH, Bernard S., «Animals and Warfare in Early Medieval Europe», en *Armies and Politics in the Early Medieval West*. Aldershot, Ashgate, 1993, pp. 707-751.
- BACHRACH, Bernard S., «The Feigned Retreat at Hastings», en Morillo, Stephen (ed.), *The Battle of Hastings. Sources and Interpretations*. Boydell, Woodbridge, 1996, pp. 190-193.
- BACHRACH, Bernard S., «Las murallas romanas, 300-1300», Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*. Madrid, Akal, 2010, pp. 69-90.
- BACHRACH, Bernard S. y BACHRACH, David S., *Warfare in Medieval Europe c. 400-c.1454*. Abingdon, Routledge, 2017.
- BAUTIER, Ann-Marie, «Contribution a l'histoire de cheval au Moyen Âge». *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. París, Bibliothèque Nationale, 1976, pp. 209-249.
- BAUTIER, Robert-Henri y BAUTIER, Anne Marie, «Contribution a l'histoire de cheval au Moyen Âge: L'élevage du cheval», en *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. París, Bibliothèque Nationale, 1980, pp. 9-75.
- BENNET, Matthew *et alii*, *Técnicas bélicas del mundo medieval. 500-1500 d.C. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. Madrid, Libsa, 2007.
- BERNARDO DE CLARAVAL, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, ed. Javier Martín Lalanda. Madrid, Siruela, 1994.
- BUTIN, François, «La lance et l'arrêt de cuirasse». *Archaeologia*, 99, 1965, pp. 77-178.
- CARDINI, Franco, *Alle radici della cavalleria medievale*. Bolonia, Il Molino, 2014.
- CARDINI, Franco, *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione caballescra*. Florencia, Le Lettere, 1992.
- CARMONA RUIZ, María Antonia, «El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada». *Cuadernos de Historia de España*, 80, 2006, pp. 55-64.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. y notas de Martín de Riquer. Barcelona, Ed. Juventud, 1971.



- CIRLOT, Victoria, «Techniques guerrières en Catalogne féodale: le maniement de la lance». *Cahiers de Civilisation Médiévale*, xxviii, 1, 1985, pp. 35-43.
- CLARK, John (ed.), *The Medieval Horse and its Equipment*. Boydell, Woodbridge, 2004.
- CONTAMINE, Phillippe, *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona, Labor, 1984.
- COULSTON, J.C.N. (ed.), *Cavalry in the Roman World. Proceedings of the Nineteenth International Roman Military Equipment Conference, St. Andrews, Scotland, 6th-11th June 2016*. Journal of Roman Military Equipment Studies, 19, 2018.
- DACOSTA, Arsenio, JULAR, Cristina y DÍAZ DE DURANA, José Ramón (eds.), *Hidalgos e hidalguía en la Península Ibérica (siglos XII-XV)*. Madrid, Marcial Pons, 2018.
- DAVIS, R.H.C., *The Medieval Warhorse. Origin, Development an Redevelopment*. Londres, Thames and Hudson, 1989.
- DELBRÜCK, Hans, *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III: *Medieval Warfare*, translated from the german by J. Renfroy J.R., Lincoln and London, 1982.
- DEVRIES, Kelly, «The Stirrup, Mounted Shock Combat, Chivalry, and Feudalism». *Medieval Military Technology*. Peterborough, Broadview Press, 1992, pp. 95-122.
- DIXON, K.R. y SOUTHERN, P., *The Roman Cavalry*. London, Batsford, 1992.
- DUBY, Georges, «Los orígenes de la caballería», *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid, Siglo XXI, 3.^a ed. 1989, pp. 209-228 [publicado originalmente en *Ordinamenti militari in Occidente nell'alto medioevo*, Spoleto, 1968].
- FLECKENSTEIN, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco*. Madrid, Siglo XXI, 2006.
- FLORI, Jean, *L'idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie*. Ginebra, Droz, 1983.
- FLORI, Jean, *L'essor de la chevalerie. XI.XII siècles*. Ginebra, Droz, 1986.
- FLORI, Jean, «Encore l'usage de la lance... La technique du combat chevaleresque vers l'an 1100». *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 123, xxxi (1988), pp. 213-240.
- FLORI, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona, Paidós, 2001.
- FRANCE, John, *Victory in the East. A military history of the First Crusade*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- FRANCE, John, *Western Warfare in the Ages of the Crusades, 1000-1300*. Londres y Nueva York, Routledge, 1999.
- Fuero de Plasencia*, ed. Eloísa Ramírez Vaquero, Mérida, 1987.
- GAIER, Claude, «La cavalerie lourde en Europe occidentale du XII^e au XVI^e siècle». *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, xxxi, 1971, pp. 385-396.
- GARCÍA FITZ, Francisco, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid, Arco Libros, 1998.
- GARCÍA FITZ, Francisco, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias y tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- GARCÍA FITZ, Francisco, «Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval», en *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, coord. por Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2014, pp. 17-52.
- GILLMOR, C., «Practical Chivalry: The Training of Horses for Tournaments and Warfare». *Studies in Medieval and Renaissance History*, xiii, 1992, pp. 7-29.



- GILLMOR, C.M., «Stirrups, and Stirrups Thesis», en *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, edited by Clifford J. Rogers. New York, Oxford University Press, 2010, vol. 3, pp. 312-314.
- GAWRONSKI, R.A., *Roman horsemen against Germanic tribes. The Rhineland frontier cavalry fighting styles 31 BC - AD 256*. Monographs of the Institute of Archaeology of the Cardinal Stefan Wyszyński University in Warsaw, 12, Warsaw, Cardinal Stefan Wyszyński University, 2018.
- HANSON, Victor Davis, «La época de la infantería masiva», en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*. Madrid, Akal, 2010, pp. 19-65.
- HYLAND, A., *Training the Roman Cavalry from Arrian's Ars Tactica*. Stroud. Alan Sutton, 1993.
- HYLAND, Ann, *The Horse in the Middle Ages*. Stroud, Sutton Publishing, 1999.
- HYLAND, Ann, *The Medieval Warhorse. From Byzantium to the Crusades*. Stroud, Sutton Publishing, 1994.
- KEEN, Maurice, *La caballería*. Barcelona, Ariel, 1986.
- JUAN MANUEL, *Libro del cauallero et del escudero*, en *Obras Completas*, ed. José Manuel Blecua. Madrid, 1981.
- LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV». *Aragón en la Edad Media*, 19, 2006 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a la profesora María Isabel Falcón), pp. 301-308.
- LLULL, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*. Madrid, Alianza, 1992.
- LUYN, P. van, «Les milites dans la France du XI siècle. Examen des sources narratives». *Le Moyen Age*, tome LXXVI, n.º 1, 1971, pp. 5-51 y tome LXXVI, n.º 2, 1971, pp. 193-238.
- MCCALL, J.B., *The Cavalry of the Roman Republic. Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*. London, Routledge, 2002.
- MARSHALL, Christopher J., «The Use of the Charge in Battles in the Latin East, 1192-1291». *Historical Research*, vol. LXIII, 152 october 1990, pp. 221-226.
- MARTINS, Miguel Gomes, «Armas e cavalos: os arsenais e as coudelarias das Ordens Militares em Portugal na Idade Média», *Castelos das Ordens Militares. Atas do Encontro Internacional. Lisboa*, Fernandes, Isabel Cristina (coord. cient.), Direção-Geral do Património Cultural, Lisboa, 2013, pp. 409-426.
- MARTINS, Miguel Gomes., *A Arte da Guerra em Portugal. 1245-1367*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2014.
- MONTEIRO, João Gouveia, *A Guerra em Portugal nos Finais da Idade Média*. Lisboa, Editorial Notícias, 1998.
- MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen, «El caballo en la Edad Media. Un estado de la cuestión». *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2010, pp. 537-551.
- NICHOLSON, Helen, *Medieval Warfare. Theory and Practice of War in Europe 300-1500*. Basingstoke, Palgrave, 2004.
- NICOLLE, David, «The impact of the european couched lance on muslim military tradition». *The Journal of The Arms & Armour Society*, x, 1, 1980, pp. 6-40.
- NICOLLE, David, *Medieval Warfare Source Book. Volume 1: Warfare in Western Christendom*. Londres, Arms and Armour, 1995.
- OMAN, C.W.C., *The Art of War in the Middle Age*. Nueva York, Cornell University Press, 1953 [primera edición de 1885].



- OMAN, Charles, *A history of the Art of War in the Middle Ages*. Londres, Greenhill Books, 1991 [reedición de la de 1924].
- PARKER, Geoffrey (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- PARKER, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*. Madrid, Akal, 2010.
- PESCADOR, Carmela, «La caballería popular en León y Castilla». *Cuadernos de Historia de España*, xxxiii-xxxiv (1961), pp. 101-238; xxxv-xxxvi (1962), pp. 56-201; xxxvii-xxxviii (1963), pp. 88-198; xxxix-xl (1965), pp. 169-260.
- PORRINAS GONZÁLEZ, David, *Guerra y caballería en la Plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015.
- POWERS, James, *A Society Organized for War. The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*. Berkeley-Los Angeles-London, 1988.
- PRESTWICH, Michael, *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1996.
- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús, «De oficio a estado. La caballería entre el Espéculo y las Siete Partidas». *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18/19, 1993-1994, pp. 49-77.
- ROGERS, Clifford J., «Cavalry», *The Oxford Encyclopedia of Medieval Warfare and Military Technology*, edited by Clifford J. Rogers. New York, Oxford University Press, 2010 vol. 1, pp. 354-356.
- SETTIA, Aldo, «L'Europeo aggressore: tecniche militari in Occidente alla vigilia della prima crociata», *Tecniche e spazi della guerra medievale*. Roma, Viella, 2006 [publicado originalmente en 1997], pp. 77-91.
- SMAIL, R.C., *Crusading Warfare (1097-1193)*, 2.ª ed., con Introducción Bibliográfica a cargo de Christopher Marshall. Cambridge-London-New York-Melbourne, Cambridge University Press, 1995.
- SOLER DEL CAMPO, Álvaro, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*. Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- SOUSA, Afonso Soares de, «O Cavalo na Idade Média Portuguesa». *Medievalista*, 32, 2022, pp. 171-216.
- STEPHENSON, I.P. y DIXON, K.R., *Roman Cavalry Equipment*. Sutton, Stroud, 2003.
- THOMAS, Richard, HOLMES, Matilda, MORRIS, James & Abrehart, «The brede of good & strong Horses': zooarchaeological evidence for size change in horses from early modern London». *Post-Medieval Archaeology*, 52:2, 2018, pp. 224-238, [en línea] <https://doi.org/10.1080/00794236.2018.1515400>.
- VALE, Malcolm. *War & Chivalry. Warfare and Aristocratic Culture in England. France and Burgundy at the End of the Middle Ages*. Athens, The University of Georgia Press, 1981.
- VERBRUGGEN, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*. North Holland Publishing Company, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977.
- VERBRUGGEN, J.F., «The Role of the Cavalry in Medieval Warfare». *Journal of Medieval Military History*, III, 2005, pp. 46-71.
- WHITE, Lynn, *Tecnología medieval y cambio social*. Barcelona, Paidós, 1990.
- ZIMMERMANN, Michel, «Arme de guerre, emblème social ou capital mobilier? prolégomènes à une histoire du cheval dans la Catalogne médiévale (X-XII Siècle)», *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, Diputació de Tarragona, pp. 119-158.

